



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
08 de Mayo 2021*

6 – EL MINISTERIO DEL PROFETA

*Estudio de la semana: 1 Corintios 12: 28
Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

TEXTO BASE

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (1 Corintios 12:28).

INTRODUCCIÓN

La lección de hoy trata sobre el don ministerial de un profeta. Estudiaremos algunos aspectos de este don a la luz del contexto histórico y cultural del Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque el don de profecía ya se ha abordado adecuadamente, dado el carácter especial del don ministerial de profeta en el contexto del Nuevo Testamento, es esencial considerarlo aparte. Veremos que su uso en el Nuevo Testamento es incluso más amplio que en el Antiguo Testamento. El ministerio del profeta es sumamente importante hoy, y tiene un valor sublime para la iglesia de cualquier tiempo y lugar.

DEFINICIÓN

En el Nuevo Testamento, la palabra griega para profeta es *prophetes*. Palabra formada por el prefijo *pro* (que significa 'antes' o 'por') y la raíz *phemi*

(que significa hablar).¹ En el Antiguo Testamento había tres palabras que se referían a la función o característica de la persona del profeta: *navi*, *ro'eh* y *hozeh*. La palabra *navi* fue la que se usó con más frecuencia y transmitía la atribución de quién era “llamado”. Otro título dado a los profetas fue “vidente” (*ro'eh*) El profeta era el portavoz de Dios. Jamás expresaba su propia opinión.² Esto, por supuesto, no eliminó ni dejó en suspensión la personalidad del profeta. Como bien lo expresaron André Lamorte y Gerald Hawthorne:

La inspiración, sin embargo, no suprime la individualidad, es el milagro de la theopneustia (2 Timoteo 3:16). Para comunicar sus pensamientos a los hombres, Dios usa personas de diferente cultura, carácter y posición social, para que Su palabra sea accesible a todos los hombres. La inspiración salvaguarda la individualidad (cf. Moisés en Éxodo 3-4; Jeremías en Jeremías 20.:14-18, etc.)³

Los profetas fueron hombres elegidos por Dios, para ser canales de manifestación de su voluntad a la humanidad. Eran instrumentos poderosamente usados y a través de ellos, la gloria del Señor se manifestó varias veces.

LA PERSONA DEL PROFETA Y EL EJERCICIO PROFÉTICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La figura del profeta estaba ligada a todo un contexto. Su mensaje, los destinatarios de su mensaje y la situación de vida del pueblo de Dios (espiritual, social y político) sirvieron de panorama para su surgimiento. Por lo general, su llamado llegaba cuando la relación de Dios con la gente estaba en crisis.

Aunque, en tiempos de desobediencia, es decir, en tiempos de asociación con la idolatría, la monarquía mantuvo una clase de profetas sostenida a expensas de la corona (como fue el caso en la época de Acab), los profetas levantados por Dios no fueron de ninguna manera, “funcionarios” del rey. Los profetas respondieron directamente a Dios. Tanto es así que muchos de sus mensajes tenían como objetivo exponer las heridas del rey y sus súbditos. Algunos mensajes proféticos también se dirigieron al pueblo. Sin embargo, no variaron en cuanto a la esencia del contenido.

Otra característica importante del mensaje profético fue el elemento predictivo. Por eso también se les llamó videntes. Este parece ser el aspecto que más llama la atención de los lectores en general. Sin embargo, lo que la mayoría olvida es que estas predicciones no pretendían satisfacer una inútil curiosidad.

1 LAMORTE, A.; HAWTHORNE, F.; In: ELWELL, Walter (ed.). Enciclopédia histórico-teológica da igreja cristã. *Profecia, profeta*. São Paulo: Vida Nova, 2009; p.p 188-190.

2 HILL, Andrew.; WALTON, John. H.; *Panorama del Antiguo Testamento*. São Paulo: Vida, 2006; p.445.

3 LAMORTE E HAWTHORNE. *Op. cit.*, p 188 e 189.

La predicción profética bíblica en Israel estaba por encima del mero “pronóstico” carnal. El enfoque del profeta estaba principalmente en el presente. Si Dios le dio una visión del futuro, fue porque el Señor esperaba que la situación *presente* cambiara. Nunca fue una cuestión de futuro para el futuro. Dios esperaba arrepentimiento y santidad práctica.⁴ Una manera de probar al profeta era si su predicción se cumpliría o no.

Otra característica del mensaje profético fue el contenido apocalíptico (más prominente en Daniel y Zacarías). Este género difícil de entender trajo consigo mensajes impactantes. El modo de transmisión fue variado y llegó a través de visiones, sueños e incluso puestas en escena (Ezequiel 12). En cuanto a las predicciones, es importante resaltar que el profeta no siempre vio el cumplimiento de su mensaje para su tiempo. Desde una perspectiva humana, incluso se esperaba algo en un futuro más inmediato. Sin embargo, Dios, el Señor de la Historia, tenía otros planes. Podemos mencionar aquí la profecía de Joel que se cumplió en Pentecostés, según el apóstol Pedro. Y el nacimiento de Jesús según el Evangelio de Mateo.

Con esta información genérica, podemos pasar al siguiente punto. Y trate de detectar algunas similitudes y diferencias entre el ejercicio profético en el Antiguo y Nuevo Testamento.

LA PERSONA DEL PROFETA Y EL EJERCICIO PROFÉTICO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La falta de prominencia de los profetas en el Nuevo Testamento no debe conducir en modo alguno a una *mentalidad* o *lectura de la ruptura* entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Recordemos que el Nuevo Testamento está lleno de citas y alusiones del Antiguo Testamento. Demostrando así que su intención no es hacer una sustitución o romper, sino revelar la unidad entre las dos voluntades. Sin embargo, debe enfatizarse que en el plan revelador de Dios estaba incrustada una línea de expansión en espiral o progresiva. Por tanto, es necesario trabajar con cautela en la relación entre *continuidad* y *discontinuidad*. Es decir, hay similitudes, pero también hay diferencias entre los profetas del Antiguo y Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento encontramos informes de personas que han sido identificadas como “profetas”. Tenemos a Agabo (Hechos 11:28; 21: 10,11), las hijas de Felipe (Hechos 19: 6) y algunos hombres y mujeres de la Iglesia en Corinto (1 Corintios 11: 4,5). En su primera carta a los Corintios, Pablo habla de los dones espirituales (1 Corintios 12-14). Allí señaló a un grupo especial a quien se le daría el don de “profecía”. Tener así un ministerio específico. Estos ministros no trabajaron solos. En Hechos 13: 1 se nos informa que, en la Iglesia

⁴ MOTYER, J. A. Profecía, profetas. In: DOUGLAS, J. D. (org.). *El nuevo diccionario de la Biblia*. São Paulo: Vida Nova, 1995; p.1320.

de Antioquía, los profetas ejercían su don junto con algunos “maestros”. Dado que ambos dones (el del profeta y el del maestro) tenían en común la comunicación y la interpretación de las Escrituras, es fácil entender por qué estaban juntos.⁵

El hecho de que el profeta del Nuevo Testamento ejerza su ministerio dentro de la Iglesia local ya apunta a una diferencia en comparación con los profetas del antiguo pacto, quienes hablaron a toda la nación de Israel, o Judá, (una nación o estado con sede de gobierno e independiente).

Ahora resaltemos un punto de similitud. Al igual que con los profetas del Antiguo Testamento, encontramos en Hechos al menos un profeta que se comunica a través del *elemento predictivo*. Agabo se destaca en la narrativa de Hechos por haber predicho una hambruna y el encarcelamiento de Pablo. En cuanto al contenido de las predicciones y proclamas de los otros profetas o profetisas del Nuevo Testamento, no podemos decir nada. Desafortunadamente, se crea mucha confusión en muchas iglesias contemporáneas con respecto a este don debido al elemento predictivo. Para evitar esta nube de confusión, un buen consejo es considerar lo siguiente: aunque la profecía de Agabo hablaba de situaciones muy específicas⁶ (El hambre y el encarcelamiento de Pablo), esto no nos autoriza ni establece una norma para la iglesia de hoy. La tarea principal del profeta del antiguo pacto era instar al pueblo a obedecer. Nada de lo que se decía era ajeno a lo que ya le había sido revelado a Moisés. Podemos decir que lo mismo se aplica a los profetas del Nuevo Pacto. Es decir, nada de lo que dijeron los profetas de la iglesia local debe ir más allá o por debajo de la revelación divina, previamente concedida. Los profetas del Nuevo Testamento no podían poner ningún otro fundamento que el que ya estaba puesto: la ley y los profetas (del Antiguo Pacto). La línea de demarcación del ejercicio del don de profecía en la Iglesia Primitiva era clara.

Ver, por ejemplo: en 1 Corintios 14:29 se dice que el profeta no podía decir nada sin el juicio crítico de otros que estaban presentes en las reuniones (o cultos). Pablo nos da más evidencia de esta idea en Efesios 2:20, cuando señala como elemento regulador de la fe de la Iglesia local **“el fundamento de los apóstoles y profetas”**. El hecho de que Pablo mencione “apóstoles y profetas” y no “la ley y los profetas” no significa cambio. Pero, sí, asimilación. El ejercicio apostólico fue legitimado por Cristo. Y como Jesús fue claro al decir que vino a cumplir y no a revocar la ley y los profetas, nada más lógico que ver a sus seguidores participando en el mismo fundamento que una vez se estableció en la Antigua Alianza. Profetas como Agabo y el resto no trajeron o fueron fuentes de nuevas revelaciones. En el contexto de la Iglesia Primitiva, la exhortación para

5 Elinaldo Renovato ata el don de profecía al que él nombra como “dones de declaración”. O sea, remetido a la actividad de comunicación verbal. Cf. RENOVATO, Elinaldo. *Dones espirituales & ministeriales: sirviendo a Dios y a los hombres con poder extraordinario*. Rio de Janeiro: CPAD, 2014. p.53.

6 O sea, sus dos profecías registradas en Hechos no trajeron un contenido cristocéntrico. No hay mención a la cruz, la muerte y resurrección de Jesús, ni mucho menos a algún aspecto mesiánico de Su ministerio. Antes se refirió solo a situaciones de emergencia.

que existieran las profecías no era para que los profetas “desearan la notoriedad de innovadores doctrinales, sino para luchar celosamente por la verdad dada de una vez por todas a los santos”.⁷ El don de profecía en la Iglesia Primitiva tenía como objetivo: edificar, exhortar y consolar (1 Corintios 14: 3). Estos objetivos estaban anclados en la Ley, los Profetas y los Salmos.

¿EXISTEN PROFETAS HOY?

Esto dependerá de cómo entendamos la persona del profeta y su papel. Algunos opinan que no hay más profetas ni en las líneas del Antiguo ni en la línea del Nuevo Testamento.⁸ Otros dicen que hay lugar para el don profético, pero no en el mismo formato que tenía en la época de la Iglesia Primitiva. Particularmente, lo entiendo de acuerdo con esto último, y con mucha cautela y reservas, si es necesario, porque hay mucha confusión en cuanto al enfoque de este tema. Es necesario evitar los extremos, a saber: creer que hoy no existe ningún rastro de ese don profético o que todo lo relacionado con el ejercicio profético de esa época se aplica hoy al 100%, siendo, por tanto, una norma para la Iglesia de todos los tiempos.

Teniendo muy en cuenta lo que Pablo dijo acerca de los objetivos del don de profecía (1 Corintios 14: 3), es posible que el don profético de hoy sea ejercido no solo por los pastores, sino también por otros miembros de la iglesia, sin embargo, señalamos que estar lleno del Espíritu Santo es una condición indispensable. La razón de tal apertura interpretativa radica en el hecho de que la función del profeta nunca está estrictamente relacionada con predicciones futuristas y “nuevas revelaciones”. Basado en el ejercicio de los profetas del Antiguo y Nuevo Testamento, veremos que:

a) Comunicaron la verdad de Dios de una manera inteligible. Recibieron de Dios los principios rectores espirituales y éticos y los transmitieron al pueblo del Señor. Esto no tiene por qué suceder simplemente mediante la comunicación directa de Dios “cara a cara”. El expositor de la Biblia, o intérprete actual, puede comunicar esta misma verdad, ya que todavía hay una faceta del don de profecía que se dirige a los creyentes de hoy. La *edificación* tiene su validez para la Iglesia contemporánea asegurada por lo que Pablo dijo en Efesios 4: 7-16. El cuerpo de Cristo todavía está creciendo rápidamente. Todas las piezas deben estar bien ajustadas y consolidadas con la ayuda de juntas. Aunque la enumeración de Pablo recayó en personas que están en una posición de liderazgo (Efesios 4:11),

⁷ MOTYER, J. A. *Op. Cit.*, p.1329.

⁸ Robert Gaffin, un cesacionista, defiende que los apóstoles y profetas del NT por tener participado del período de establecimiento del fundamento de la Iglesia Primitiva, la manifestación de dones de expresión verbal (que para Gaffin engloba la profecía y su evaluación, la variedad de lenguas y su interpretación, la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento [p.44]) quedó circunscrita a tal periodo. Con la revelación traída por Cristo nada mas necesitaría ser adicionado. Por lo tanto, no hay mas necesidad de dones de revelación verbal, los cuales estaban fuertemente relacionados aquel período. Yo veo esta posición de Gaffin como mucho extremada. Cf. GAFFIN, Robert. El punto de vista cesacionista. In: GRUDEM, Wayne (org). *Cesaron los dones espirituales?* 4 puntos de vista. São Paulo: Editora Vida, 2003; p. 23-98.

no hay nada que nos impida argumentar que los maestros de escuelas bíblicas, consejeros, ancianos, jóvenes, niños, hombres, mujeres también son instrumentos de edificación (Efesios 4: 4-6). Todos, ya sea en un cargo oficial o no, deben usar la Biblia para enseñar algo que tenga como objetivo el mejoramiento de otros en el Cuerpo de Cristo. Lo mismo puede decirse de la exhortación y la consolación;

b) La otra posible faceta del don profético que está presente para la Iglesia hoy es el ministerio de la Palabra a los incrédulos. La Biblia dice: *“Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es juzgado; lo culto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”* (1 Corintios 14:24,25). Como el profeta lleva un mensaje que resalta la verdad de Dios, es natural que en su vocación adopte una posición contracultural con el mundo. Esto está totalmente de acuerdo con lo que dijo Juan: *“Hijos, vosotros soys de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error.”* (1 Juan 4:4-6). En la misma línea, Heber Carlos de Campos afirma: “Es necesario recordar que una de las funciones proféticas es llevar un mensaje ético, conduciendo a los hombres al verdadero camino de Dios, instándolos a abandonar sus malos caminos”.⁹

CONCLUSIÓN

Así como en los días del Antiguo Testamento y la Iglesia primitiva hubo exageraciones sobre la persona del profeta y su mensaje, lo mismo se puede ver hoy. Algunos hablan “palabras proféticas” sobre personas en la iglesia, o sobre perseguidores de la iglesia, que no se han cumplido. Sé que muchos contra-argumentan que el hecho de que existan exageraciones, no invalida la naturaleza contemporánea de este tipo de don. Pero esta queja no resuelve el problema. Muchos profetas autoproclamados están jugando con algo que no deberían. Se escucha o lees relatos de cómo el “don de profecía” se relaciona con las particularidades de la vida personal (prosperidad material, persona para contraer matrimonio, día adecuado para hacer un viaje, etc.). Incluso si algunas personas abogan por el patrocinio de la edificación y la exhortación sobre estas palabras proféticas, es bueno tener cuidado. Sin querer limitar a Dios a un tiempo o época determinada, entiendo que el tiempo de la Iglesia Primitiva tuvo un carácter especial. Hoy ya tenemos a nuestra disposición el canon del Antiguo y

⁹ CAMPOS, H. C. Profecía Ayer y Hoy. In: *Fe cristiana y misticismo: una evaluación bíblica de tendencias doctrinarias actuales*. São Paulo: Editora Cultura Cristã, 2000, p.69.

Nuevo Testamento. Todo lo que es esencial para nuestra salvación y propósito en la vida está ahí.

Razonemos un poco y veamos si no hay una “banalización” del don sobrenatural de profecía. No puedo concluir diciendo otra cosa que: seamos prudentes, porque no todo lo que reluce es oro.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es la definición del término profeta? ¿Existe una variación en el significado en cuanto al uso en el Antiguo y Nuevo Testamento?
2. Según la lección, ¿qué propició la aparición de la figura del profeta en el Antiguo Testamento? ¿En qué contexto jugó un papel protagónico?
3. ¿Qué elementos característicos puede señalar como relevantes para el mensaje profético?
4. ¿Estaba la misión del profeta del Antiguo Testamento esencialmente vinculada a predecir el futuro? Si no es así, ¿cuál sería?
5. ¿Está de moda el don de profecía hoy en día? Justifica tu respuesta.

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor – Joinville/Pr-Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago-Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago-Chile